CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

ENRIQUE TORRES Y EMILIO DELGADO

LIDERAN EL GRUPO DE INVESTIGACIÓN QUE PUBLICA EL RANKING DE UNIVERSIDADES EN INVESTIGACIÓN DE ESPAÑA DESDE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA. DE SU GRUPO HA SALIDO UNA SPIN OFF, ECMETRICS, PARA ASESORAR A LAS INSTITUCIONES QUE QUIERAN TENER LA FOTO DE CÓMO LO ESTÁN HACIENDO

«Los rectores deben saber que los ranking de calidad han llegado para quedarse»

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA / Sevilla

Pregunta.—¿Cómo se meten en esto?

Respuesta.—Somos un equipo de investigación, interdisciplinar y ya de dos generaciones. Nos pusimos a investigar sobre cómo evaluar la actividad científica y sus resultados y ahora, en la spin off, aplicaremos esos estudios, ayudando en asesoría estratégica a las instituciones. Nacimos para evaluar el impacto de las revistas, luego fuimos asesorando a instituciones y ahora con la spin off ayudaremos también a profesores e investigadores, de ahí el cubo de la empresa. Somos un grupo de verdad, e incluso nos llevamos bien. La financiación está cambiando en un entorno cada vez más competitivo, de ahí que cada vez se soliciten más indicadores. Habrá más evaluaciones de políticas científicas. Dentro de las universidades, no hay buenos evaluadores de qué se hace.

P.—A veces tengo dudas de que quieran saberlo...

R.—Lo querrán saber porque las universidades y todos sus actores se encuentran en la actualidad en estado de evaluación permanente, prueba de ello son las convocatorias de campus de la excelencia y los mismos ranking van a hacer necesario que se evalúe mejor. Ahora hay que tomar decisiones a cara de perro. Antes, el sistema político no ha querido molestar mucho diciendo quiénes eran o no los mejores. Nosotros podemos ayudar a tomar esas decisiones porque sabemos quiénes son y quiénes no son, que casi es más importante, y podemos decir cómo fomentar la estrategia para los campos en los que se destaca.

P.—Los profesores no tienen más remedio ahora que decir lo que investigan...

R.— Estamos dando cursos a los profesores para ayudarles en las acreditaciones. Las aplicaciones son muy complejas y llevan mucho tiempo. Además, tienen que demostrar la calidad de sus investigaciones. Se les obliga casi a ser documentalistas. Por eso tenemos otra pata de la empresa, sexenios.com, donde asesoramos a los profesores.

P.—Me imagino que sabrán que se dice que la Universidad de Granada sale bien parada en el ranking porque lo hacen aquí. Pero, de otra manera, ¿el hecho de que ustedes lleven años detectando fortalezas y debilidades de esta universidad ha ayudado? O en Navarra.

JESUS G.HINCHADO

R.—Son inevitables las críticas pero la ciencia tiene un antídoto: los rankings se basan en datos y en nuestro ranking son transparentes y replicables. La evaluación de la ciencia es crucial y si resulta que en Granada nos ponemos a trabajar en algo trascendente es lógico que se note. Ahora, por ejemplo, se plantea la creación de un instituto de Ciencias de la Tierra y quieren saber quiénes pueden ser los mejores para estar ahí. Con nuestras herramientas lo saben. De todas maneras, es normal con los ranking que los que peor salen los cuestionen y los mejores les den mucha importancia. Pero los rectores tienen que saber que los ranking han llegado para quedarse y que nosotros tenemos las herramientas para que tomen decisiones. Por ejemplo, en Navarra, que es privada, nos admira la rapidez con la que deciden basándose en datos.

«Los rectores que quieren sí tienen margen de maniobra para mejorar»

P.—Puede ser que algunos rectores se vuelvan locos con ellos...

R.–Incluso los más reticentes ya están haciendo estrategias para mejorar en ellos. Pero, si sólo cuentas con eso, puede darse el caso de caer en espejismos, como esas universidades del Golfo Pérsico que están fichando a golpe de talonario a grandes investigadores para que firmen con sus universidades. Se trata de afianzar una estrategia a largo plazo y nosotros lo que hacemos es poner la foto delante, para que se sienten a ver qué hacen los que quieran hacer algo. Lo suyo sería conseguir buenos profesores investigadores en la media y generar dinámica de excelencia.

P.—Y con sus datos no hay posibilidad de cocina...

R.—Es que nosotros ofrecemos los datos brutos y la fórmula que utilizamos. Mientras que en Shangai, por ejemplo, es secreto el cómo lo hacen. Pero hemos hecho simulaciones interesantes, sobre cómo saldría en Shangai una hipotética Universidad de Andalucía y da el mismo retrato que lo que nos sale, la cuarta en España.

P.—Pero con Granada y Sevilla y una Córdoba especializada que tiran del resto...

R.—Sí, claro. Pero hay muchas comunidades que ni siquiera se meterían así en el ranking.

P.—Hay quien mantiene que, tal y como está conformada la universidad española, es difícil mejorar...

R.—Bueno, algunas dicen que se puede. Ahí está el caso de la Pompeu Fabra, de Económicas en la Olavide... o el ejemplo muy claro de Córdoba y su especialización en ciencias agrarias.

«Que los profesores que no investigan den más clases ha sido bueno»

P.—Sí parece que el modelo de nueva y generalista, como la universidad de Málaga, por ejemplo, no sale muy bien parado...

R.—No, porque ni hay masa crítica ni historia suficiente. Sí salen bien las que están ligadas a institutos de investigación.

P.—Y ahí es fundamental el papel de los rectores, ¿no? de mimar a los mejores, de saber dónde ir...

R.—El caso de Antonio Villar en la UPO es claro. Fueron a por él. Le dieron facilidades. El rector debe saber a qué quiere jugar la universidad, qué líneas tienen que ser fuertes... al final, volvemos a las tomas de decisiones y puede ser cierto que el modo en el que se elige a los rectores no ayuda porque tienen que contentar a muchas fuentes de votos. De hecho, sólo hay que mirar muchas veces quiénes son los rectores, o los decanos. En los campus de excelencia ya han identificado las fortalezas, ahora cabría preguntarse cómo se están gastando ese dinero. También saben perfectamente las titulaciones que tienen muy poca demanda y la decisión de qué hacer con ellas la tiene el ministro encima de la mesa desde el primer día. Sí hay un margen de maniobra.

P.—Algunos dicen que no se sabe lo que cuesta un alumno...

R.—Hay herramientas de contabilidad analítica para saberlo. Hay que querer saberlo. Es fundamental que respondamos a preguntas sobre ¿cuánto y cómo gastamos? Los sistemas no están interconectados, nosotros nos dedicamos a cruzar datos. Pero es llamativo la celeridad con la que llega el borrador de Hacienda y lo bien que saben todos nuestros datos.

P.—A veces da la sensación de que en la universidad hay miedo a la crítica o a cuestionar cosas...

R.—Poco tiene que ver el ambiente con el que había en el inicio de la democracia. Hay una anestesia general, entre el profesorado y el alumnado, muchas veces simplemente por temor a perder la posibilidad de alcanzar un puesto, por ejemplo. Y es malo porque el pensamiento crítico debería ser consustancial a la universidad. Debería reconocerse bien a los mejores. Nosotros lo intentamos. Y una forma de hacerlo es la medida de que los profesores que no tienen acreditada investigación den más clases que los otros. La gente 'mata' ahora por acreditar un sexenio de investigación y no tener que dar tantas clases. Esta medida está transformando y creando inquietud en la universidad.